



Cardboard Monster: Rosie. 2010.
© photo DR. Cortesía Air de Paris, París.

HA VUELTO ROB PRUITT, EL CHICO MALO DEL ARTE CONTEMPORÁNEO NORTEAMERICANO. DESPUÉS DE SU RECIENTE Y MONUMENTAL "PATTERN AND DEGRADATION", EN LAS GALERÍAS GAVIN BROWN Y MACCARONE, PRESENTA SUS TRABAJOS EN LA PARISINA AIR DE PARIS. UNA OCASIÓN PERFECTA PARA SABER SI ES TAN FIERO COMO LO PINTAN Y HABLAR CON ÉL DE OSTRACISMO, REDENCIÓN, OBRAS POLÉMICAS E IDEAS BRILLANTES. PERO TAMBIÉN DE LA TRADICIÓN AMISH, COCAÍNA, AMOR Y, CLARO ESTÁ, OSOS PANDA.

ROB PRUITT

En el arte, como en todos sitios, es muy difícil deshacerse de las etiquetas. Y en la de Rob Pruitt puede leerse "Bad Boy" desde el año 1992 y el escándalo que supuso "Red, Black, Green, Red, White and Blue", su exposición en dúo con su amigo Jack Early en la famosa galería Leo Castelli. En plena hegemonía de los *cultural studies* y en una época quizás poco propicia para los excesos políticamente incorrectos, Pruitt y Early decidieron utilizar imágenes de algunos símbolos esenciales de la cultura afroamericana, como Martin Luther King, Malcolm X, Michael Jordan o los Jackson Five (entre otros), que asociaron de manera ambigua en cuadros con forma de obelisco. El revuelo fue tal que Pruitt acabó más o menos "exiliado" del mundo del arte durante más de 5 años. Pero volvió en 1999 con "101 Art Ideas You Can Do Yourself", una inteligente, desfasada y pertinente lista de cosas que

cada uno puede hacer para convertirse en algo parecido a un artista. ¿Había escarmentado el *enfant terrible*? Más bien al contrario y, como dice el tópico, su venganza fue un plato que se sirvió frío. En este caso un alargado plato lleno de cocaína que recorría toda una sala de la galería Gavin Brown. Para poder asistir y disfrutar de esta exclusiva y ambigua performance, titulada "Cocaine Buffet", el artista exigía que los comensales se arrodillaran y se les fotografiara durante el acto si querían consumir la droga. Una sutil y simbólica manera de mostrar la sumisión de un mundo que le había censurado no hacia tanto tiempo. Como era previsible, la obra se "desvaneció" en poco menos de media hora y el *vernissage* fue más animado que los protocolarios cócteles que normalmente inauguran las nuevas exposiciones. Volvió el tumulto, volvió la reputación controvertida, volvieron los rumores de provocación. Mientras que los mismos que criticaban esta instalación esperaban a ver cuando se producía el próximo buffet ilegal. Desde entonces (corría el año 1998) los ánimos se han calmado y las propuestas de Pruitt no han despertado tantas pasiones contrapuestas. Todo ello pese a que los temas que aborda el creador siguen siendo resbaladizos. "Pattern and Degradation", su última

exposición presentada este otoño en las galerías neoyorquinas Gavin Brown y Michele MacCarone, se estructura alrededor de los ritos y las creencias de la comunidad Amish. Concretamente en la ceremonia de Rumspringa, momento simbólico en el que los adolescentes pueden descubrir el mundo exterior y decidir si prefieren abandonar sus tradiciones o volver con su comunidad. En la exposición que presenta en abril en la galería Air de Paris, el artista juega con los posters y las decoraciones de Ikea, además de presentar de nuevo su serie de vaqueros llenos de cemento que se pudieron ver en la exposición *Fresh Hell*. Y es que, más allá de su dimensión polémica, Rob Pruitt es sobre todo uno de los grandes herederos del Pop Art. Su fuente de agua mineral (*Evian Fountain*), cercana al espíritu de los ready-made de Duchamp, sus retratos de Paris Hilton (*Paris, Red Carpet, Fox Party, 2004*), guiño evidente a las Marilyn de Warhol, o su monumental escultura dedicada al viagra (*Viagra Falls, 2008*) actualizan las reflexiones sobre el comercio, el consumo, las marcas y el reino de la imagen que habían abordado sus predecesores. "Pattern and Degradation" no es una excepción y la exposición presentaba toda una serie de camisetas encuadradas en las que se podían leer o ver eslóganes reinterpretados con la ya típica ironía posmoderna. Una "Cocaine" que recuerda el estilo "Coca Cola", un Mickey sin cabeza o *Exquisite Self Portraits*, una serie de autorretratos desestructurados (separados por bandas independientes como esos juegos de niño) servían de mirada subversiva sobre algunos excesos de la sociedad del espectáculo. Sin olvidarnos del uso de los objetos cotidianos (como sillas o productos del IKEA en el caso de Air de Paris), de los cuadros coloridos y abstractos y sobre todo del amor de Pruitt por los pandas que utiliza de infinitas maneras en sus obras. No es casualidad que, hace poco más de un año, la Tate Modern le incluyera en la habitación 13 (el orden numérico seguía una lógica cronológica) de su amplia exposición *Pop Life*, justo después de Koons o Hirst y poco antes que Cattelan y Murakami. Una consagración para



este paria al que siempre le ha gustado jugar al gato y al ratón con el *establishment* y sus códigos. Antes de ofrecer su simbólica “purificación” (su *Evian Fountain* podía leerse de ese modo) y su cruel venganza (*Cocaine Buffet*) al mundo del arte, ya había presentado una obra en la que un ratoncito giraba sobre una rueda con un papel en el que podía leerse “You Must Love Me”. Hace cuatro años decidió vender todas sus pertenencias en una especie de mercadillo improvisado (*Rob Pruitt’s Flea Market, 2007*) y en diciembre presentó la segunda edición de los Rob Pruitt’s Art Awards en el museo Guggenheim, unos premios que mezclan la performance, la caricatura y la sátira autocomplaciente de los Oscars hollywoodienses. Aprovechando su última exposición, hemos hablado con él para que nos explique un

poco mejor la polémica que parece rodearle siempre, las inesperadas ideas que le inspiran y lo que busca transmitir al espectador en sus obras. Un chico malo que, al fin y al cabo, se parece más a uno de sus queridos pandas que a un peligroso león dispuesto a acabar con el mundo del arte. Pero, como simboliza la mezcla de negro y de blanco en el pelaje de su animal preferido, Pruitt defiende la complejidad de cada uno. Nadie es absolutamente bueno ni malo. Él tampoco, y aunque sus trabajos no dejen indiferente a nadie también es capaz de hablar sobre su día perfecto, su relación con Jonathan Horowitz, sus mejores recuerdos o el título que le daría a su vida. **Air de Paris.** “Se expondrán varias pinturas al óleo y un par de monstruos de cartón [figuras antropomorfas creadas con cajas encontradas en las calles de Nueva York]. Los cuadros están trabajados directamente encima de las pinturas compradas en IKEA. Utilizándolas como una

especia de guía”. **Chico malo.** “Cualquier visión o interpretación del arte tiene cierto grado de verdad. Pero no me siento como un chico malo, más bien como...una chica mala”. **Libertad personal.** “En estos momentos me siento liberado. Libre de cualquier colaboración y libre de la relación personal con cualquier colaborador”. **Sorpresa.** “Sigo pensando que la provocación y la visión subversiva son aspectos esenciales del arte pero en un menor grado, ahora prefiero que mi creación sorprenda al espectador”. **Pattern and Degradation.** “Es más una carrera de maratón, después de años entrenándose, que una especie de renacimiento”.

Amish. “Me encantan las estrategias de salida y las diferentes opciones del menú. Me gusta el compromiso, pero también me gusta el divorcio. Me intriga ese estilo de vida piadoso, rígido y simplificado de la comunidad Amish, pero sobre todo me fascina la oportunidad que dan a sus jóvenes de renegar de él”. **Rumspringa permanente.** “Para mí, la mayoría de los días de trabajo se centran en rechazar lo que hice el día anterior más que en construir algo a partir de eso. Entiendo a los jóvenes que, tras el Rumspringa, deciden volver a casa y cumplir con sus tradiciones pero no sintonizo con ello. Yo me escaparía sin mirar atrás”. **101 Art Ideas You Can Do Yourself.** “Las he hecho casi todas menos suicidarme claro. *¿Hacer un álbum de todas*

tus posesiones? Sí. *¿Titular tu vida?* Sí. *¿Cómo?* My _ _ _ _ _ Life *¿Vivir en una casa monocroma?* Sí, toda negra. Como en *Peacock Hill*, una colaboración que hice con Jonathan Horowitz”. **Tres momentos indispensables de tu vida.** “Conocer y trabajar con Lisa Spellman. Conocer y enamorarme de Jonathan Peyton, Jonathan Horowitz, Sarah Silverman, Matthew Friedberger, Gertrude Stein, Nate Lowman, Woody Allen, Rachel Harrison o Karen Kilimnik”. **Obsesión con los pandas.** “Crecí en Washington donde hay un zoo con dos pandas que China regaló a los Estados Unidos a principios de la década de los setenta [Ling Ling y Tsing Tsing, regalo diplomático que China le hizo a los Estados Unidos en 1972]. Y me encantan”. **Papel del arte hoy.** “Mirarlo todo”. Hasta el 7 de mayo. Air de Paris. 32, rue Louise Weiss. Paris <www.airdeparis.com>

las obras para la expo de Air de Paris”. **¿Quién te encantaría que te entrevistara?** “James Franco” [que ya lo hizo para la revista norteamericana *Interview*]. **¿Qué admiras más en una mujer?** “Todo”. **El día perfecto.** “Un viaje en carretera con Jonathan Horowitz”. **Artistas favoritos.** “Lena Dunham, Elizabeth Peyton, Jonathan Horowitz, Sarah Silverman, Matthew Friedberger, Gertrude Stein, Nate Lowman, Woody Allen, Rachel Harrison o Karen Kilimnik”. **Obsesión con los pandas.** “Crecí en Washington donde hay un zoo con dos pandas que China regaló a los Estados Unidos a principios de la década de los setenta [Ling Ling y Tsing Tsing, regalo diplomático que China le hizo a los Estados Unidos en 1972]. Y me encantan”. **Papel del arte hoy.** “Mirarlo todo”. Hasta el 7 de mayo. Air de Paris. 32, rue Louise Weiss. Paris <www.airdeparis.com>



01
02
ARTE071
1] Imagen de la exposición “Pattern and Degradation”, septiembre 2010. Cortesía del artista y Gavin Brown’s Enterprise.
2] Exquisite Self Portrait, Feminine Side. 2010. © photo DR. Cortesía Air de Paris, París.
3] Esprit de Corps. 2006-2010. Cortesía del artista, Gavin Brown’s Enterprise y Air de Paris, París



03